



España y las Olimpiadas

LAS Olimpiadas de Montreal significan un nuevo fracaso de la política deportiva nacional. O mejor dicho, de la política deportiva llevada a cabo, durante años, por hombres del Movimiento y de algún que otro "bunker" más.

Para quienes hemos practicado deporte "aficionado" de verdad, sin haber llegado a ser "figuras" (bien por falta de posibilidades personales, bien por falta de medios técnicos y económicos, bien por falta de preparadores adecuados, bien por la deficiente estructuración deportiva en este país), el deporte oficial en España está demostrando día tras día sus muchos males. Y la que parece más grave, se están silenciando críticas acerca de la decepcionante realidad, tal vez por aquello de los "sobres", como en los toros.

No es este el momento de analizar la prensa o la crítica deportiva, que tiene bastante de parcialidad, salvo honrosas excepciones. Pero resulta sorprendente, para quienes no tenemos por oficio el periodismo deportivo (aunque no por ello estamos apartados de él), la poca o nula repercusión que han tenido, recientemente, acontecimientos importantes que afectan al deporte español en general y a determinadas especialidades en particular.

A saber, poco se ha dicho acerca del ridículo español en baloncesto de cara a la Olimpiada. España no ha estado en Montreal, a pe-

sar de los ex norteamericanos nacionalizados españoles y de la veterana "ejecutiva" de la Federación correspondiente. Y eso que los millones de pesetas han corrido a raudales para salvar el tipo.

Nada se ha dicho, tampoco, de la vergonzosa participación en natación. Mientras unos nadadores, como Balcells, López-Zubero y Real, en pruebas individuales, y Esteva, Fuentes, Gómez-Reino y López-Zubero, en equipo, han superado las marcas mínimas exigidas para viajar a Montreal (y allí han dado el do-de-pecho pulverizando marcas nacionales), otros nadadores han viajado a Montreal para hacer el ridículo, con el agravante de que han viajado sin haber superado las marcas mínimas exigidas. Claro que en Mallorca, como quien esto suscribe y algún que otro comentarista más (Granados, del diario "Balears"), se pudo comprobar que los seleccionados españoles, salvo excepciones, dedicaron más atención a las salas de fiestas palmasanas que a la piscina.

En el caso de la natación, por centrarnos en este deporte, lo que ocurre es de auténtica vergüenza. El preparador de Antoñita Real (el ex campeón Fortuny, afincado en Mallorca desde hace años y principal artífice del buen momento de la natación mallorquina) no ha podido viajar a Montreal. La Federación le pagaba el viaje, pero no la estancia

ni el acceso a las instalaciones (en su caso la piscina). Según fuentes allegadas al preparador, se le llegó a decir que si quería entrar en la piscina se pusiera un chandal de "España" e intentara colarse. Mientras tanto, los altos cargos de la Federación, más algún que otro preparador particular, como el norteamericano que se encarga de la ex gloria Santiago Esteva, han viajado gastos pagados por la Federación. Pero no tan sólo el excelente preparador de Esteva (quien no tiene culpa de que le lleven gratis a Montreal). A Montreal han acudido, a costa del presupuesto federativo, nueve nadadores, cinco nadadoras y tres saltadores (de los cuales, sólo tres hablan conseguido las mínimas exigidas). Y junto a ellos, el presidente, el vicepresidente, el secretario, un técnico —Ugarte— y dos entrenadores —Torres y el americano Dahlberg—, más el entrenador de saltos —Hidalgo—.

Se han quedado en tierra el entrenador del único saltador que había cumplido la mínima exigida (de los tres que han viajado), el entrenador de Antoñita Real (la única nadadora que ha actuado con resultados positivos) y el entrenador —japonés— Tashiro, que prepara a López-Zubero (cuando está en España) y a Balcells (que son los dos únicos nadadores masculinos que habían realizado las mínimas exigidas para ir a Montreal).

"Ni eran todos los que estaban ni estaban todos los que eran". Esto en natación. De vergüenza, de escándalo, como en otros deportes. Menos mal que la vela y el hockey-hierba han servido para salvar el honor nacional. O, mejor dicho, el honor de los federativos, el honor de los cargos. Cargos que ocupan, a veces desde hace muchos años, personas que han accedido gracias a actitudes de significación política determinadísima.

España ha hecho el ridículo: en baloncesto, por no haber llegado; en fútbol, por haber sido eliminados sin obtener ninguna victoria, presentando un equipo muy distinto del "profesionalizado" que había obtenido la clasificación; en natación, por la participación de algunos nadadores que no tenían ni siquiera posibilidad de mejorar records nacionales, y en muchas otras disciplinas, por no estar ni siquiera presentes, a pesar del triunfalismo de las autoridades deportivas, económicas y políticas del país acerca de nuestra posición social-económica en la "clasificación mundial". El deporte, en España, a pesar de los muchos millones que anualmente se consumen entre organismos gestores y cargos directivos, sin llegar a la base, a los deportistas, presenta caracteres de auténtico subdesarrollo, de situación tercermundista. Características que confirman, precisamente, las excepciones, los ejemplos individuales: como Haro, como Real, como López-Zubero, como el hockey-hierba y como la elitista vela. ■ PABLO MORATA.

¿QUIEN SACO DE ESPAÑA LOS CUADROS VENDIDOS EN GINEBRA?

Publica "Blanco y Negro" en la página 80 de su último número, correspondiente al pasado 24 de julio, unas interesantes precisiones acerca de una subasta artística que califica de "insólita". Sobran razones, en efecto, para calificarla así. No resulta muy corriente, desde luego, que en Ginebra se ponga a la venta una colección de treinta y seis cuadros de pintura española, algunos de ellos de primerísima calidad, ni que se pague por ellos por encima de los cien millones de pesetas.

La simple relación de las obras subastadas indica la importancia del conjunto. Hay entre ellas, aparte diversas muestras de los primitivos valencianos y castellanos, trabajos de los maestros de Lanaja, Geria y Astorga; de Juan de Flandes, Fernando Gallego, Berruguete, Ribalta, Orrente, Mateo Cerezo y Ribera. Dos cuadros de este último fueron rematados en 16 y 26 millones de pesetas.

La subasta se celebró en Ginebra a finales del pasado mes de junio. Aunque en la información nada se dice de quiénes fueron el o los anteriores propietarios de dichos cuadros ni de la forma en que fueron sacados de España, si se señala que algunos de ellos se encontraban en nuestro país en fecha relativamente cercana.

Sentimos como españoles que una colección de obras integrantes de nuestro tesoro artístico y cultural haya sido vendida en Suiza y creemos necesario formular a las autoridades correspondientes algunas preguntas elementales. ¿Quién, o quiénes, cuándo y cómo sacaron de España esta importante colección de pinturas? ¿Sería muy difícil averiguar quién la tenía en su poder hace algunos años y si las hizo atravesar la frontera en forma legal o fraudulenta? ¿Cómo se autorizó en el primero de los casos su exportación y qué medidas piensan tomarse para impedir su repetición en el segundo?

Consideramos preciso que alguien diga algo de una manera autorizada. Los tiempos del silencio y el misterio deben haber pasado para no volver. ■